

# REVISTA DE arqueología

USA \$ 9.50 · Mex. N \$ 70

AÑO XIX · Nº 210 · Octubre 1998

950 Ptas. (incl. I.V.A.)

El Parque de Arte Prehistórico de los Pirineos

La revolución de Atapuerca

Las Eretas: Arquitectura doméstica y defensiva

La isla de Malta en época fenicia y púnica



## EL KRAK DE LOS CABALLEROS

EJEMPLO SUPREMO DE LOS CASTILLOS MEDIEVALES



ES UNA PUBLICACION 

# LAS ERETAS

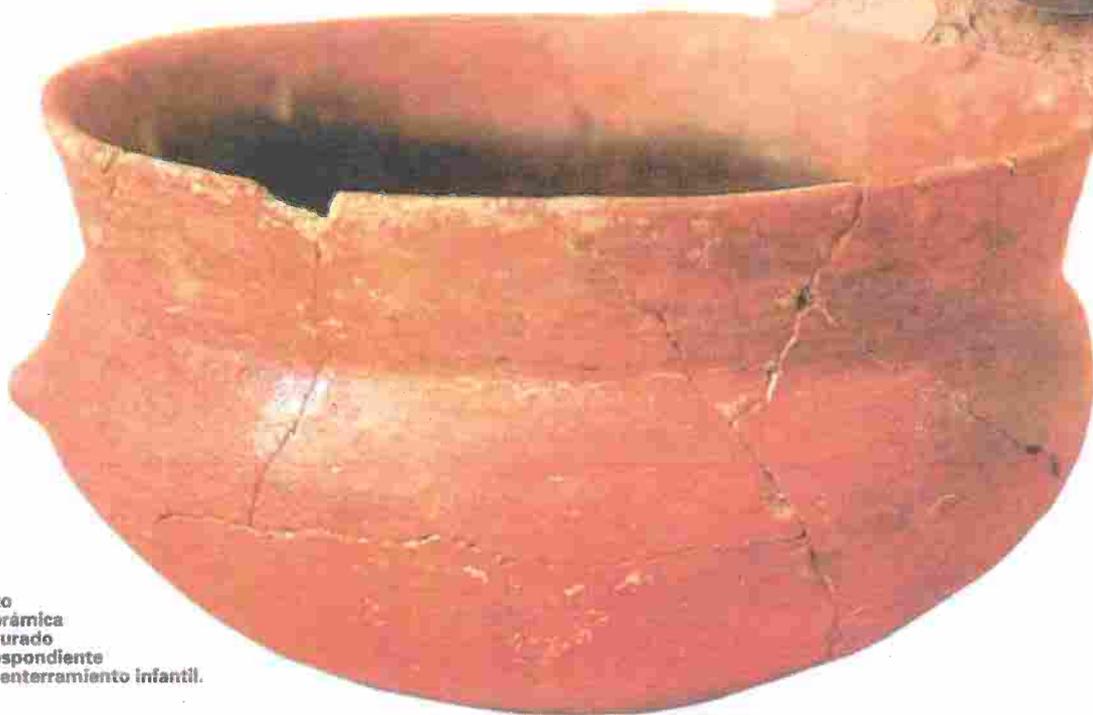
## Arquitectura doméstica y defensiva de un poblado del Hierro antiguo en el Alto Ebro

Texto: Javier Armendariz Martija.

Desde hace unas cuantas décadas, los vecinos de Berbinzana, localidad de la ribera navarra regada por las aguas del río Arga, al cultivar las tierras en el paraje conocido por el nombre de *Las Eretas*, han tropezado continuamente con restos de construcciones antiguas que destrozaban, una y otra vez, las rejas de sus arados. La aparición de cerámicas romanas, monedas, fustes de columnas, capiteles, la anécdota de que una caballería hundía sus patas en una tinaja enterrada e, incluso, la fervorosa defensa que los

lugareños hacen de la existencia de "túneles que atraviesan el río", muy desarrollada por la imaginación popular al sur de Navarra, no hacían sino presagiar la existencia de un conjunto arqueológico de considerable interés.

Aunque desde mediados de los años ochenta había un cierto control arqueológico del yacimiento, interpretado *a priori* como una "villa" romana, no será hasta 1991 cuando se certifique la existencia en este lugar de un asentamiento de la Edad del Hierro. El desarrollo urbano de Ber-



Vasito de cerámica restaurado correspondiente a un enterramiento infantil.



**Arriba:** Detalle del proceso de excavación. **A la izquierda:** Vista del municipio de Berbinzana en la vega del río Arga.



binzana contemplaba levantar, en un extremo del yacimiento romano detectado en superficie, un polideportivo municipal. Ante la posibilidad de que el conjunto arqueológico se viera afectado por dicho proyecto, desde el Museo de Navarra se encargó, como medida preventiva, la realización de una serie de catas de comprobación y sondeos estratigráficos, que pusieron de manifiesto la presencia en el lugar de la estructura urbana de un interesante poblado adscrito a la cultura de los Campos de Urnas de la Edad del Hierro, fechado en los siglos VI y V a.C.



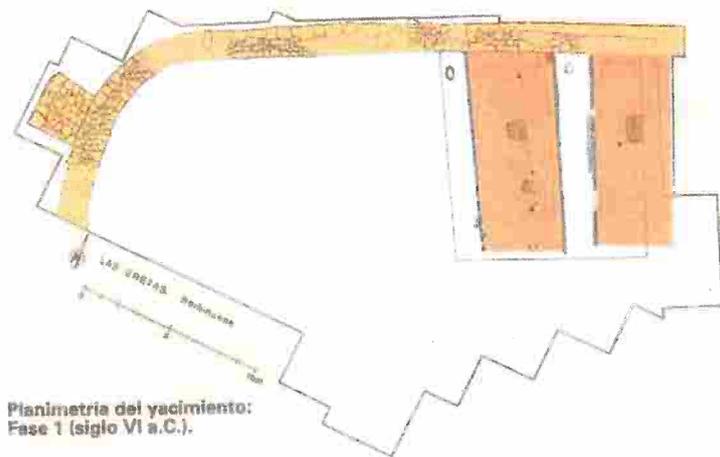
Mapa de situación del yacimiento en la Comunidad Foral de Navarra.

El yacimiento arqueológico de *Las Eretas* ocupa la primera terraza fluvial del río Arga, a 317 m.s.n.m., que tributa su caudal en el Ebro 40 km aguas abajo; está situado a escasos metros de su margen derecha, junto al casco urbano de este municipio cuya población no alcanza los 1.000 habitantes, que viven preferentemente de la actividad agraria. La estructura geológica del terreno es, por tanto, de formación cuaternaria, litológicamente compuesta por sedimentos continentales formados por gravas, arcillas y limos. Sin embargo, en las proximidades del poblado, a unos 1.500 m, hay formaciones terciarias de arcillas, areniscas y calizas alternantes que sirvieron de cantera para extraer material con el que poder levantar este interesante poblado, cuyo avance de estudio desarrollamos a continuación.

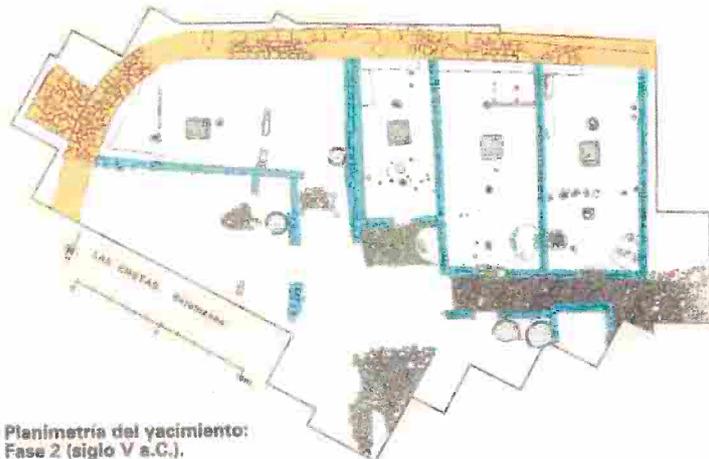
### ESTRATEGIA DE LA EXCAVACION

Una vez definida la secuencia estratigráfica del yacimiento y su potencial estructural, desde 1992 se han desarrollado cuatro campañas de excavaciones arqueológicas, tras el cambio de ubicación del proyecto de polideportivo por parte del Consistorio berbinzanés. Los objetivos que nos marcamos al inicio de este proyecto de investigación trataban de alcanzar un conocimiento exhaustivo del modelo de poblado y viviendas, estructura y evolución urbana, sistemas de defensas artificiales; análisis de las diacronías estratigráficas y, en definitiva, el estudio de los modos de vida y subsistencia de sus moradores. Paralelamente cumplíamos otra finalidad a tener en cuenta, como era la de crear un área arqueológica integrada en el marco de un futuro parque fluvial para disfrute de la población de Berbinzana.

La excavación ha resultado bastante exitosa en cuanto a los resultados científicos obtenidos, máxime te-



Planimetría del yacimiento: Fase 1 (siglo VI a.C.).



Planimetría del yacimiento: Fase 2 (siglo V a.C.).



Planimetría del yacimiento: Fase 3 (siglo V a.C.).

niendo en cuenta que el emplazamiento urbano de este yacimiento supone inconvenientes estratigráficos añadidos a los que habitualmente surgen al intervenir en un yacimiento del ámbito rural. El planteamiento de los trabajos ha sido en área y se ha extendido por un total de 531 m<sup>2</sup> de superficie, en cuadros de 3x3

metros. La exhumación de la tierra se ha llevado a cabo con la colaboración de 38 licenciados y estudiantes de Historia de distintas universidades españolas, con control de materiales inventariables por coordenadas cartesianas.

Con la campaña estival de 1996 dimos por finalizados los trabajos de



**Arriba:** Vista general del barrio de casas junto a la calle.  
**A la izquierda:** Detalle del proceso de excavación.

excavación arqueológica, una vez cumplidos los objetivos científicos que marcaron el inicio de la investigación, encontrándonos en estos momentos inmersos en el proceso de redacción de la correspondiente memoria.

#### **ORDENACION URBANA Y DESARROLLO DEL POBLADO**

A diferencia de la mayoría de yacimientos contemporáneos de su entorno, *Las Eretas* representa un modelo de poblamiento que no suele ser

el más común dentro de los patrones de asentamiento en el Alto Ebro. Se trata de un poblado en llanura (*tell*), sin ningún tipo de posibilidad de articular un sistema de defensa pasiva basado en la topografía del terreno; nos encontraríamos, pues, ante un modelo muy parecido al documentado en el *Alto de la Cruz*, en Cortes de Navarra.

En la superficie excavada se ha exhumado parte del recinto urbano de un poblado fortificado con una muralla que condiciona su morfología. Se trataría, a falta de la pertinen-

te confirmación arqueológica, de un perímetro parabólico cuyo lado rectilíneo coincidiría con la ripa o talud que desciende hacia el río Arga, mientras que el trayecto curvado cierra el espacio habitable en la planicie de la terraza, la zona más accesible.

La estructura interna del poblado viene articulada por una calle central que la recorre en dirección suroeste-nordeste; en su parte meridional se advierte un espacio abierto que se interpreta como una plazuela que pudiera ser vía de acceso y salida por la que también se evacuarían los pluviales hacia el río. Este esquema urbano de calle central, que posteriormente será muy común en poblados y ciudades de la llamada Cultura Celtibérica en el valle del Ebro, genera viviendas de planta rectangular a ambos lados de la calle, adosándose el final de las mismas al paramento interno de la muralla. Desconocemos hasta el momento la ubicación exacta y el tipo de puerta de entrada al recinto.

La calle -al igual que el poblado, en líneas generales- presenta dos fases o momentos de construcción perfectamente identificados. Se ha localizado una pavimentación más antigua realizada con cantos rodados de sección mediana, sobre la que des-



Vasos de cerámica manufacturada con superficies pulidas.

cansa una más cuidada calle de iosas, que debió amortizarse en las postrimerías de la Segunda Edad del Hierro. En cuanto a la estratigrafía registrada en las viviendas, se puede resumir, *grosso modo*, ya que las particularidades de cada casa son manifiestas, en dos grandes fases o unidades de estratificación superpuestas, separadas por un nivel de destrucción y acondicionamiento del terreno. Culturalmente ambos momentos de ocupación se adscriben a un momento evolucionado de la Primera Edad del Hierro, fechado por radiocarbono entre los ss. VI y V a.C.

Aunque los datos estratigráficos adscribibles al Hierro II, o Cultura Celtibérica, son escasos en el área de excavación, al haber resultado destruidos fundamentalmente por alteraciones postdeposicionales de tipo humano, son lo suficientemente esclarecedores como para deducir que el poblado de *Las Eretas* experimentó una considerable expansión por su sector occidental. Este mismo proceso se produjo durante los siglos de aculturación y domina-

ción romana, si bien en este caso el núcleo de lo que sin duda fue un *vicus* romano se trasladó un centenar de metros hacia el Norte.

Así pues, todo parece indicar que desde el siglo VI a.C., sin solución de continuidad hasta la actualidad, ha existido población estable en este municipio del valle del Arga.



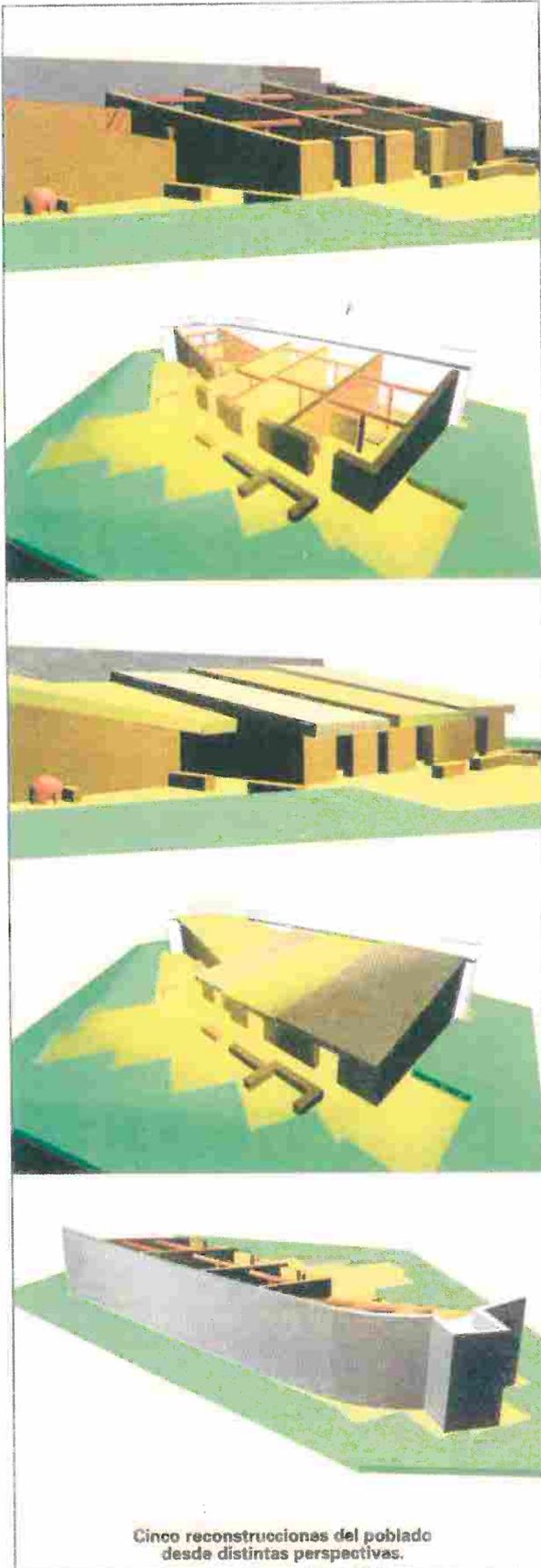
#### SISTEMA DEFENSIVO DEL POBLADO

La localización en llanura del poblado de *Las Eretas* condicionó que su estructura defensiva, habitual en hábitats de este periodo, fuese articulada por medio de una impresionante muralla que haría difícilmente expugnable el acceso al lugar. Del mismo modo que en el poblado del *Alto de la Cruz de Cortes*, en *Las Eretas* un lienzo de una estructura muraria de 150 cm de anchura, en este caso levantada con mampuestos de arenisca y ripios bien careados, cerraba el recinto urbano sirviendo su plataforma superior de paso de ronda. Por los cálculos de la pendiente mínima que pudieron tener los tejados de las viviendas en su encuentro con la muralla, la altura que pudo alcanzar esta arquitectura defensiva se estima entre los 4 ó 5 metros, probablemente rematada con una empalizada de madera.

En el área de excavación, que como mínimo es una cuarta parte de la superficie total del poblado, se ha



Sección de la muralla del poblado.



Cinco reconstrucciones del poblado desde distintas perspectivas.



Planta de dos viviendas con acceso desde la calle, donde se aprecia el horno en el vestíbulo, el hogar en la parte central y el banco corrido al fondo (despensa).

descubierto un bastión de planta cuadrangular adosado a esta importante construcción defensiva; se levantó allá donde la muralla describe una curva muy pronunciada, sin duda para facilitar la defensa activa del recinto y, probablemente, el acceso al mismo desde esa plataforma de vigilancia y defensa. El sistema de protección del poblado pudo haber estado complementado, extramuros, mediante otros sistemas extractivos (fosos) y/o constructivos (campos de piedras hincadas) que no han podido ser registrados hasta el momento en la intervención arqueológica.

El esfuerzo colectivo que debió suponer la construcción de tamaña obra de seguridad pasiva en *Las Eretas* se vió sustancialmente incremen-



Escudilla con pie. Cerámica manufacturada con superficie pulida.



Planta de una de las viviendas adosada a la muralla y detalle del banco situado al fondo, con restos de cerámica *in situ*.

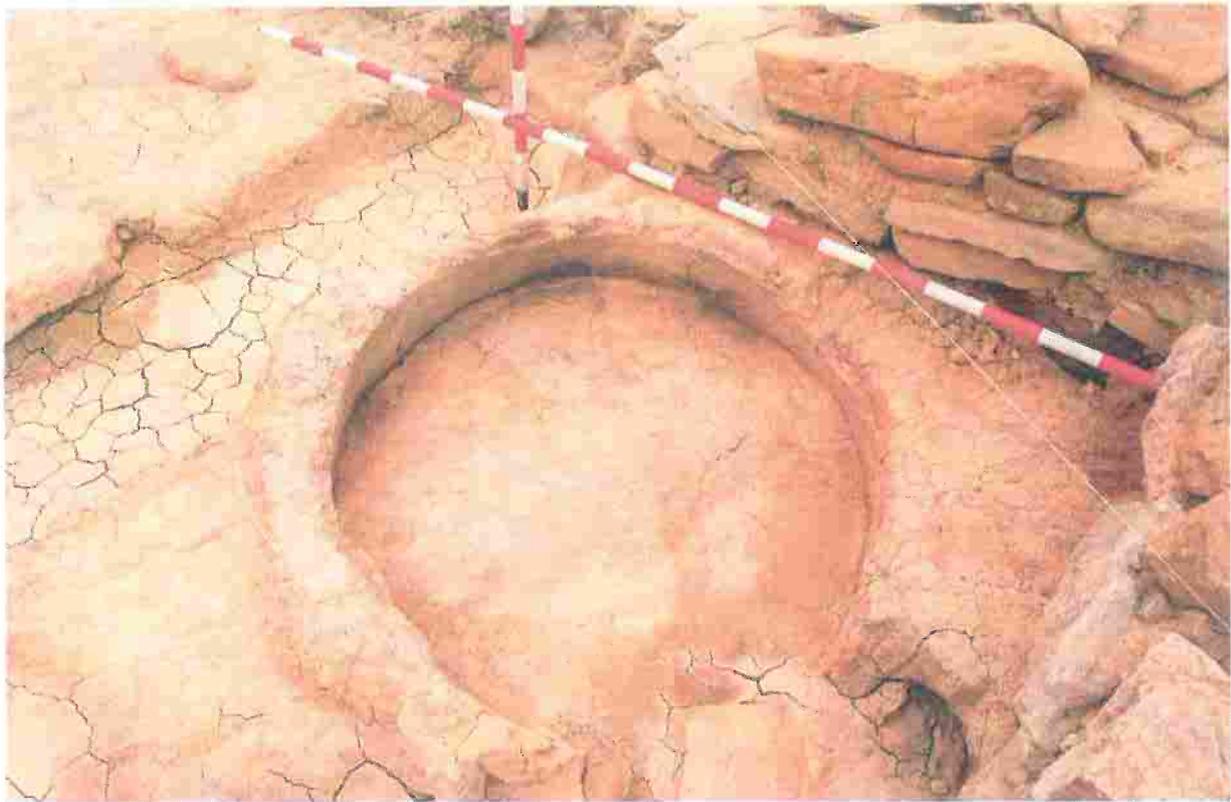
tado por la necesidad de acarrear la piedra arenisca, algunos de cuyos sillares superan el metro de longitud, desde las canteras de aprovisionamiento que están en formaciones del Terciario, a una distancia no inferior a los 1500 metros, ya que en la terraza cuaternaria tan sólo hay, como material susceptible para la construcción, cantos rodados y arcilla. Buena muestra de la carencia de este material es que los cimientos de la muralla no se han conservado en toda su longitud, pues en época romana fue sistemáticamente expoliada para una reutilización de los sillares como material constructivo, quedando en su lugar la caja de cimentación colmada por materiales de desecho de las primeras centurias de nuestra Era, que fechan el desmantelamiento.



Disponemos de datos concluyentes de cronología relativa que permiten fechar, sin ningún género de dudas, la fundación y posterior amortización de estas construcciones defensivas. Por un lado, el hecho de que todas las casas -incluidas las de la unidad inferior del yacimiento, es decir, las más antiguas- estén adosadas al lienzo de muralla, nos permite fechar de forma relativa su construcción *ante quem* a mediados del siglo VI a.C. Por otro lado, la superposición de un nivel del Hierro II en un importante sector de la muralla y



Cuenco de cerámica.



*Arriba:* Detalle del horno en el vestíbulo de una de las casas. *A la izquierda:* Hogar central de una casa de forma rectangular con resalte en uno de sus lados cortos. *Abajo:* Gran vasija de almacenaje encontrada en la despensa de una de las viviendas.

te opuesta al lienzo interno de la muralla.

Hay dos formas o maneras constructivas entre las viviendas excavadas de la fase antigua, o unidad de estratificación inferior del yacimiento, y la moderna, o superior. Así como en las primeras existía un espacio o pasillo libre entre una y otra, y estaban levantadas con paredes vegetales (pequeños postes y palos de madera entrecruzados) manteadas

la construcción de un silo dentro de las mismas, colmatado de cerámicas de tipo celtibérico, nos hace certificar una ampliación del poblado en un momento indeterminado de la Segunda Edad del Hierro, circunstancia que obligó a destruir el sistema de defensa primitivo.

#### **LAS VIVIENDAS**

La excavación sistemática y el análisis microespacial pormenorizado que se ha realizado en su totalidad en cuatro de las casas, así como par-

cialmente en otras tantas, nos permite determinar un modelo de vivienda que, aunque ya hiciera clásico el profesor Meluquer de Motes en su famoso "Estudio Crítico II" de Cortes, presenta algunas particularidades. Todas comparten planta de tipo rectangular, salvo aquella que se adapta a la curva que dibuja la muralla; oscilan entre los 36 m<sup>2</sup> de superficie, la más pequeña, y 72, la mayor, estando cubiertas por tejados a una sola vertiente. Presentan, en la mayor parte de los casos, puerta de acceso desde la calle y se adosan en su par-





**Arriba:** Vista general del obrador de panificación adosado a la muralla: cubeta de hogar, dos hornos y vasares en piedra. **Abajo:** Fragmentos de cerámicas manufacturadas con decoración geométrica incisa.



lidad se nos escapa hasta el momento. La *sala principal* de la vivienda, situada en el centro de la misma, se articula en torno a un hogar central hecho de adobe con plataforma rectangular elevada y uno de sus bordes resaltados. En ocasiones esta sala central comparte banco adosado a la pared, también en adobe, con



con barro, en la fase posterior, que es también la mejor conocida, se levantaron casas con muros medianeros más resistentes de zocalo de piedra caliza y/o grandes cantos rodados y levantamiento de paredes con adobe o tapial y estructura de madera. En ambos casos la cubierta era vegetal.

La distribución interna de las casas se articula, en líneas generales, en tres estancias: vestíbulo al inicio, sala principal en el centro y despensa al fondo. Sin embargo, en dos de las viviendas no ha quedado registro arqueológico del tabique, si lo hubo, que separaba la sala central y la despensa. En el área de *vestíbulo* suele estar presente el horno doméstico de tapial y una fosa excavada en el suelo revestida de barro, cuya funciona-



la *despensa*, que se caracteriza precisamente por presentar, como mobiliario doméstico, un banco de estas características adosado a la muralla y, en ocasiones, haciendo ángulo con la pared lateral.

Aunque no disponemos de datos concluyentes al respecto, estimamos que al fondo de las casas, junto a la muralla, allá donde la altura del tejado se hace mayor, pudo existir un altillo o sobretecho a modo de almacén, que también podría dar acceso al paso de ronda de la muralla en caso de urgente necesidad. En este sentido, algunas bases de postes anómalas que han aparecido en el suelo de la vivienda pudieran ser interpretadas en relación con esta compartimentación vertical del espacio.

A tenor de los restos recuperados,



**Arriba:** Detalle de los dos hornos y el hogar en el obrador de panificación.  
**Abajo:** Fragmentos de cerámicas manufacturadas con decoración geométrica excisa.



nas sobre unas tablas, y una cubeta de hogar que suministraría la energía calorífica necesaria para calentar dos hornos adosados.

#### **AJUARES DOMESTICOS**

Otro aspecto sobre el que se están centrando los estudios arqueoló-



tanto las paredes como los bancos estaban revestidos por revoques de barro pintados en negro o rojo almagra, documentándose muestras fosilizadas de revestimientos superpuestos, por lo que debió ser una práctica higiénico-decorativa habitual. Así como el suelo de las habitaciones es de tierra batida, la techumbre era de elementos vegetales, sustentada por dos vigas maestras transversales con pie central que articulaban el tejado en tres tramos de viguetas longitudinales.

Por último, se ha exhumado un pequeño recinto anexo a una de las casas, donde se documenta un obrador de panificación. Se trata de un habitáculo costreñido por la muralla, que presenta una serie de vasares donde debían manipularse las hari-



gicos de este yacimiento es el de los materiales arqueológicos y, entre ellos, muy singularmente las cerámicas, que es uno de los aspectos más dinámicos y representativos de la cultura material de la Edad del Hierro. Se trata, en todos los casos, de vajilla modelada a mano, con la ayuda de un torno lento o torneta, que tiene claros paralelos con el nivel P.II.b de Cortes de Navarra, por lo que nos abstendremos de hacer un nuevo ensayo tipológico. Aquí se dan cita las dos familias de cerámicas habituales de este periodo (superficies pulidas y sin pulir) en razón de su distinta funcionalidad (mesa/cocina-almacenaje), destacando entre aqueéllas, como formas más habituales, los vasos de cuello vertical, perfiles en "s", cuencos parabólicos, cas-



**Arriba:** Cornamenta de ciervo de desmogue hallada durante las excavaciones. **A la derecha:** Enterramientos infantiles bajo el suelo de las casas. **Abajo:** Fragmento de molde para hachas en piedra arenisca.



quetos esféricos y escudillas tronco-cónicas con pie desarrollado. La decoración, cuando está presente, desarrolla generalmente motivos de tipo geométrico mediante las técnicas de la pintura (siempre en rojo), la incisión y la excisión, en este último caso en ocasiones con resultados bicromos por la incrustación de pasta blanca. Otros recursos decorativos en cerámicas de superficies sin pulir son los cordones aplicados, superficies peñadas o cepilladas, impresiones digitales, unguiformes, etc.

Entre los materiales óseos, además de los habituales restos de alimentación (tanto de especies domésticas, como salvajes), están presentes algunos punzones y fusayolas sobre cabeza de fémur. El capítulo de los restos metálicos está escasamente representado, siempre en bronce, habiéndose recuperado algunas agujas, punzones, cuentas de collar y botones hemisféricos. El dato más interesante en este sentido está

en la aparición de un fragmento de molde de fundición para hachas, que demuestra el dominio y la práctica de las técnicas metalúrgicas en el poblado de *Las Eretas*. Molinos de mano de tipo barquiforme, alisaderas y canas de piedra son otros de los elementos habituales en el menaje doméstico.

#### INHUMACIONES INFANTILES

Aunque falta por descubrir el lugar donde estuvo ubicada la necrópolis correspondiente a este poblado, probablemente en las proximidades del actual casco urbano, la excavación parcial del yacimiento nos ha deparado un total de seis enterramientos infantiles en posición fetal bajo los

suelos de las casas. Se trata de fosas simples excavadas en la tierra, que en dos ocasiones estaban selladas por grandes piedras. A falta de un estudio paleoantropológico, podemos avanzar que la edad perinatal de los inhumados (fetos a término o neonatos) puede ser representativa de una elevada mortalidad infantil relacionada con el momento del alumbramiento o inmediatamente posterior. Una de las fosas estaba ocupada por una doble inhumación simultánea, por lo que podemos intuir que se trataba de gemelos.

Aunque la inhumación de los niños en el entorno familiar es una práctica muy arraigada entre los grupos indoeuropeos, todavía se está muy lejos de saber el origen de esta costumbre y cuál pudiera ser su interpretación cultural, si bien la situación de los cadáveres en torno al fuego y luz del hogar se suele relacionar con prácticas profilácticas para el niño dentro del clan familiar. Dos de los enterramientos infantiles de *Las Eretas* presentan elementos escatológicos: uno tenía una cana de piedra junto a un vasito de cuello vertical y el otro un vasito de las mismas características y una cuenta de collar y un zarzillo de hilo de cobre como elementos de adorno personal.

#### RELACION CON OTROS ENCLAVES DEL ENTORNO

El poblado de *Las Eretas* no es un hecho aislado en el contexto de la comarca geográfica de la cuenca media y baja del río Arga, al sur de las sierras del Perdón y Andía; tan sólo en 5 km a la redonda existen otros tres asentamientos estructura-





**A la izquierda:** Fragmento de gran aguja de hueso en asta de ciervo. **Arriba:** Enterramiento infantil con un vasito de cerámica como elemento de ajuar en posición invertida. **A la derecha:** Fusayolas en cabeza de fémur.



dos de esta manera (*El Castellón* y *El Castillo* en Larraga y *Panadiago* en Miranda de Arga) y en total suman la cifra de 29, a razón de un poblado por cada 26 km<sup>2</sup>. Esta densidad de asentamientos puede incrementarse notablemente si extrapolásemos los datos, ya que hay que tener en cuenta que la mayor parte de ellos se ubican en torno a la arteria fluvial del río Arga; en este sentido, la distancia mínima media entre poblados es de 3'8 km. Parece evidente, pues, que los recursos examinados a la hora de fijar el emplazamiento de un poblado en esta época no eran otros que los de la proximidad de aguas, vías naturales de comunicación, dominio visual, pastizales, tierras cultivables, intervisibilidad y la existencia de caza y/o pesca.

En cuanto al tipo de emplazamiento, el de *Las Eretas* es, junto al ya desaparecido del *Cabezo de San Mauricio* (Funes), el único que se le-

vantó en esta comarca en llano. Norma más habitual fue la elección de emplazamientos en altura, donde las condiciones topográficas naturales del propio terreno facilitaban el procedimiento defensivo, complementado casi siempre con barreras artificiales como murallas y fosos; en este sentido, predominan los siguientes modelos geomorfológicos: cumbres, cerros amesetados, escarpes rocosos y espolones de terraza.

Está claro que todos estos sistemas de fortificación de los poblados de la Primera Edad del Hierro, formando auténticos castros, fueron levantados como respuesta defensiva contra una agresión humana, pero ¿quién fue el enemigo? A falta de datos concluyentes, todo parece indicar que, más que una guerra continuada, lo que existió en aquella época fue una inestabilidad latente, probablemente no tanto frente a un adversario venido del exterior, sino por la falta de organización política estatal, ya que cada poblado tendría su propio territorio en sentido más económico que político.

#### **PROMOCION SOCIOCULTURAL DEL YACIMIENTO**

Una vez finalizadas las excavaciones en *Las Eretas*, la zona arqueológica va a quedar integrada en el marco de un parque fluvial que en la actualidad realiza el Ayuntamiento de Berbinzana. Este mismo consistorio está promoviendo un proyecto de musealización y puesta en valor del yacimiento arqueológico, con el fin de lograr mediante su visita un me-

jor aprovechamiento cultural por parte de la sociedad que ha financiado los trabajos de su investigación.

El proyecto contemplaría, en líneas generales, una consolidación y drenaje general del yacimiento y una reconstrucción parcial del mismo, que afectaría a la muralla y varias casas, debidamente ambientadas con los datos y réplicas de objetos que han proporcionado las excavaciones. La finalidad de esta intervención sería facilitar al visitante la comprensión del sistema de defensas y los modos de hábitat de un poblado característico de mediados del primer milenio a.C.

Esta intervención vendría acompañada por la construcción de un museo de sitio o centro de interpretación del yacimiento, en el contexto de la Cultura de la Edad del Hierro en Navarra, utilizando los más modernos recursos didácticos y la exhibición de los materiales originales que ha proporcionado la investigación.

En la actualidad se están buscando patrocinadores que hagan realidad este interesante plan de musealización, que convertirá a *Las Eretas* en una innovadora herramienta educativa para que la arqueología navarra llegue sin dificultad a todos los niveles de la población.

